



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 3. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 18 DE ENERO DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO. un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



Notwithstanding haber corrido en la Bolsa de París y fuera de ella el rumor de que el gobierno imperial retiraría el proyecto de ley de reorganizacion militar que tanto está dando que hablar á nuestros vecinos, los debates sobre dicho proyecto siguieron su curso en el Cuerpo legislativo. El resultado de la discusion era fácil de prever, pero como á nosotros no nos corresponde meternos en semejantes honduras, réstanos sólo añadir que hoy los gobiernos y los pueblos están acordes en considerar como una de las mayores calamidades de la época presente los grandes armamentos que se efectúan, arrebatando á la produccion, en general, brazos que pudieran ser siempre útiles, y ahora como pocas veces, en el estado de miseria que en todas partes se observa. El caso es que la alarma, con tal motivo, es

recíproca: Francia aumenta el contingente militar y se viste de hierro de los pies á la cabeza, como si con esto pretendiera atemorizar á naciones rivales; pero Prusia, por ejemplo, que no se duerme en las pajas,

parece que movilizará todo su ejército luego que sea votado el proyecto arriba mencionado. Dícese que entra en los planes del señor de Bismark poner sobre las armas en pocas semanas un ejército de 800,000 hombres. De manera que puede aplicarse á la enferma Europa, que se resiste á tomar remedio tan fuerte, y que tan pésimamente le prueba, aquello de al que no quiere caldo, taza y media. Algo mas eficacia tendrían medidas iguales ó parecidas á la adoptada por el príncipe real de Prusia, que acaba de fundar una sociedad para dar trabajo y socorros á los pobres.

Grandes son los obstáculos que aun se oponen á la union de la Alemania del Sur con la Confederacion del Norte, pero es indudable que el espíritu federal va ganando rápidamente terreno, y que los planes y la actividad de Bismark darán, en plazo no muy lejano, sus naturales frutos.

Tambien se pronuncia en Nápoles, donde los ánimos andan agitados, la palabra Confederacion de las provincias de Italia, asignándose á aquella poblacion la capitalidad del Sur, á Florencia la del Norte, y á Roma la del centro de la Península. A éste y otros muchos rumores y proyectos da lugar la situacion de aquel pais.

En la Gran Bretaña no cesa la inquietud producida por las manifestaciones fenianas, llegándose hasta suponer que se ve amenazada de una guerra civil. Dícese, entre otras cosas, que los fenianos han cometido el plan de apoderarse de la persona del príncipe de Gales, ó de otro miembro de la familia reinante, á fin de conservarlo en rehenes y obligar al gobierno á hacer determinadas concesiones. Como consecuencia de este deplorable estado de cosas, parece que Mr. Derby va á proponer á la reina de Inglaterra el nombramiento de delegados que estudien la situacion de Irlanda, esperándose que, ante la gravedad de las circunstancias, el gobierno británico entre en el camino de la reforma.

Los periódicos extranjeros anunciaron dias há la prision en Lóndres del jefe de los fenianos, Deasy; pero resulta que la persona capturada no era semejante jefe, y ha sido puesta en libertad: los testigos llegados de Manchester para la identificacion de Deasy no lo han reconocido, y ya se sabe que en todo este asunto no hubo mas que una ligereza de la policia.

Las últimas noticias de Zanzibar confirman la de que el doctor Livigstone, uno de los mas célebres é

intrépidos viajeros de la época, muerto, segun se habia creído por los salvajes del Africa central, está bueno y salvo.

Por telégrama se recibió en Lóndres la noticia de que los firmantes del manifiesto del clero católico irlandés, han dado á luz un apéndice en el que declaran que la union entre Inglaterra é Irlanda, debe ser reemplazada por un pacto semejante al que últimamente se ha convenido entre Hungría y Austria.

Háblase otra vez de haber sido resuelto el problema del movimiento continuo por un mecánico suizo, el cual parece que ha dirigido una carta á todos los gobiernos, pidiendo 50 millones por su secreto. Por acá ya no necesitamos este progreso en una porcion de cosas. El autor dramático, principalmente aquel que no es conocido ni tiene favor con las empresas, desde el momento en que presenta una obra hasta su estreno ó hasta que se la desechan, es una ardilla que no cesa de correr de ceca en meca; pudiéramos multiplicar los ejemplos en otras muchas esferas de la vida en España, mas para muestra, con un boton basta.

Escriben de Marruecos que llevada á cabo la organizacion del ejército que el Sultan ha dispuesto, otorgará una carta constitucional á su pueblo. Vemos, pues, que Rusia, Austria, Egipto, Turquía, Marruecos y otras naciones cambian el vestido viejo por trajes llamantes, ó en otros términos, que están echando tapas y medias sueltas al calzado que ya se les cae á pedazos y embaraza sus movimientos, manteniéndose arrimados á la cola de la civilizacion.

El Comité de patriotas polacos denuncia á Europa las miras que, segun ellos, tiene Rusia de invadir el Oriente, y hace un llamamiento general para unirse en una obra comun contra el imperio moscovita, con el fin de aprovechar los acontecimientos que dicen se preparan, y enarbolar la bandera de la revolucion polaca.

Celebraríamos que se confirmase la nueva de haber cesado la guerra entre el Brasil y el Paraguay, á consecuencia de una propuesta de capitulacion hecha por el general Lopez.

El Celeste Imperio, y váyase lo uno por lo otro, anda alborotado. La revolucion progresa, y se dice que el generalísimo de las tropas imperiales, derrotadas en varios encuentros, piensa pedir auxilio á las potencias europeas. No será extraño que alguna le dé sangre de sus hijos, en cambio de té para su propio



consumo y para surtir á otras naciones. Todo es beber.

Asegúrase que se han retirado de Méjico la legacion inglesa y todos los cónsules, y aun se esperaba que las demás legaciones europeas se retirarían también, teniendo sólo representación en la República los Estados-Unidos. Los despachos que comunican esta noticia, añaden que el señor Ecequiel Montes, presidente del Congreso, contestando al discurso de apertura del mismo pronunciado por Juárez, dió las gracias al pueblo de Méjico por su conducta durante la guerra; dijo que los Estados-Unidos son su único aliado; negó la acusacion de que los prisioneros habian sido maltratados; anunció que no es necesario el reconocimiento de la república por las potencias extranjeras, y terminó declarando que la república puede defenderse á sí misma.

Las ceremonias de la entrega de la isla de Santhomas á las autoridades de los Estados-Unidos, probablemente se habrá verificado el día de año nuevo.

En Lisboa se publica un nuevo periódico redactado por señoras, con el título de *Voz femenina*. Sinceramente celebramos verlas ocupadas en tan útiles tareas, á despecho de los epigramas que humorísticas plumas disparan contra ellas. No es ésta su principal mision, pero si aprovechan los ocios domésticos en educar su inteligencia con el estudio y en instruir al pueblo, mas dignas de elogio son ellas que las que se pasan la vida mirándose al espejo y exhibiendo por todas partes su palmito. Bueno es, y bonísimo, zurcir calcetas, hacer respuntes, cuidar, en fin, de la familia y del gobierno de la casa; pero la parte moral tiene tambien sus necesidades, y esto, que no se ha querido conocer hasta aquí, principia á conocerse en muchos países, sin que nadie se escandalice de que una mujer lleve un libro de caja en el comercio, ejerza la medicina ó escriba un libro, como nadie se escandaliza en otros países menos adelantados de que canten, se dediquen á la composicion de piezas filarmónicas, ó á la pintura.

Con las aguas del antiguo depósito del Lozoya y con las del que se está construyendo en el Campo de Guardias, se calcula que podrá surtirse por completo esta córte durante dos ó tres semanas. Siquiera tendremos agua, y algo es algo.

Parece que se proyectan un concierto, regatas, cucañas, fuegos artificiales, mascaradas y otras diversiones en el estanque grande del Retiro, destinando su producto para aliviar la desgraciada situacion de nuestros hermanos de las Antillas. Si se llevan á cabo, no dudamos que atraerán numerosa concurrencia.

El jurado que se nombró á escitacion del señor Guierrez de Alba para examinar nuevamente su revista teatral titulada *Las alehuyas vivientes*, ha confirmado la prohibicion decretada por el censor de teatros.

Es cierto que se trabaja activamente para constituir una Sociedad de socorros mútuos en favor de las familias de los escritores, con el objeto de crear pensiones de supervivencia. Es mas; los iniciadores del pensamiento, convencidos de que en España no se hacen muchas cosas, ó porque no se quiere, ó por indolencia, se han propuesto no abandonar ni un día el asunto, hasta que den formada la Sociedad, para lo cual cuentan ya con numerosas adhesiones, asi de los escritores mas antiguos y conocidos, como de gran parte de la juventud que cultiva las letras.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIOS LITERARIOS.

CANTOS POPULARES DE INGLATERRA.

(CONCLUSIÓN.)

Los cantos marítimos de Inglaterra forman un grupo importante, cuyo lugar está marcado entre los cantos históricos, á los que una analogía de forma asemeja frecuentemente, y los cantos populares propiamente dichos. Los cantos de los marinos gozan de un favor particular en el Reino Unido. La vida del marino está unida en Inglaterra por mil lazos á la vida común. Shakespeare escribió para un auditorio de marineros, y los nombres que los ingleses citan con mas orgullo son los de los almirantes mas valientes. Se ha notado que Wellington no habia llegado nunca á la popularidad de Nelson, y que Waterloo no ha inspirado jamás un canto que pueda sostener la comparacion con el de la batalla del Báltico, ni con el de «Vosotros, marineros de Inglaterra» de Campbell. A los ingleses les gusta personificarse en sus marinos, como á otras naciones en sus soldados. Ved el *Rule Britannia* que es su cancion patriótica, como el *God save the King* es su cancion real, y encontrareis que es un canto mas bien marítimo que militar.

M. Halliwell, que ha publicado para la sociedad Percy las Antiguas baladas navales de Inglaterra, da al principio de su coleccion la que él considera como mas antigua y que parece ser del tiempo de Enrique VI; es una pintura de las tribulaciones reservadas á los peregrinos ingleses que venian por mar á

Santiago de Compostela. Segun una correspondencia del tiempo, todos los años en aquella época salian muchos buques de los diferentes puertos del Sur de la Gran Bretaña, llenos de peregrinos, que trasportaban mediante contrato por una cantidad alzada; las impresiones de viaje de uno de estos piadosos convoyes, son las que comienzan de un modo mucho mas edificante que heróico la serie de canciones marítimas de Inglaterra. Hay entre estas canciones algunas que pueden pasar por un compendio de los fastos de la marina británica. El narrador comienza en la famosa Armada de Felipe II de España y termina en la batalla del Nilo.

Los altos hechos de sir Francis Drake, de Martin Frobisher, y de todos aquellos aventureros heróicos que hicieron respetar el pabellon inglés en todos los mares, forman el asunto de una multitud de cantos animados y pintorescos. Hay uno sobre la toma de Cádiz en 1596, que respira toda la embriaguez de la victoria, pero al mismo tiempo el salvaje ardor del botin. Es verdad que las ideas de botin y de pillaje se presentan con frecuencia en los cantos ingleses y debilitan algo su efecto; parece que entre aquellos valientes marinos es necesario añadir el estimulante de la parte en la presa al del patriotismo.

Poetas distinguidos como Sheridan, Gay, Glower, Cowper, Tomas Campbell y Barry Cornwall no se han desdeñado de tratar este género eminentemente nacional; pero entre todos los ingleses, el cancionero marítimo por excelencia es Carlos Dibdin, que nació en 1745 y murió en 1814, y es autor de gran número de canciones. Aunque carecia de la inspiracion elevada del poeta lirico y de las gracias mas ligeras que gustan en los salones, supo conquistar la popularidad entre los marinos, á consecuencia de una reunion de circunstancias que habian hecho de la marina en la época en que apareció, el último baluarte de la independencia inglesa. Esta popularidad la merecia por una multitud de cualidades que le han permitido decir con orgullo legítimo: «se han considerado mis canciones como un objeto de interés nacional.» Dibdin ha practicado, en efecto, la filosofía náutica, título que ha dado á una de sus canciones.

La balada se asemeja á los poemas narrativos sacados de la vida marítima. En Inglaterra principalmente, es donde la palabra balada, aplicada en un principio en el continente á un aire de baile y despues á una poesia no cantada, ha servido para designar la cancion épica y romancesca. Entre las baladas mas antiguas, las hay que se refieren á las hadas del Norte, que Trilby y Oberon nos han hecho familiares. Robin Goodfellow, el jefe de los duendes, cuyas malicias sin maldaad ha descrito Shakespeare en versos de un encanto incomparable, ha inspirado muchas canciones que han recibido la consagracion popular. Las baladas sobre Robin Hood, que forman un verdadero ciclo popular, nos llevan á los primeros tiempos de la dominacion normanda, bien sea porque con el historiador de la conquista se considere á este aventurero atrevido como el representante de la nacionalidad sajona, bien porque se vea simplemente en él un proscrito que se hace cazador por necesidad, y segun dice sencillamente un antiguo cronista, «un buen ladrón que hacia mucho bien á los pobres.» Estas baladas han sido objeto de publicaciones especiales en Inglaterra; y sin que nos detengamos en ello, bastará notar aquí que esta popularidad del cazador libre no hubiera podido nacer mas que en una época en que las leyes sobre la caza constituian para los del país una de las formas mas duras de la tiranía extranjera, y en que un hombre que se veia perseguido en los bosques estaba considerado como un sér á quien se despojaba de su bien y que trataba de recobrarle dónde y cómo podía.

Entre los ingleses se encuentran tambien canciones sobre la pesca, las carreras de caballos, los juegos y hasta el patinar. Entre las que estaban consagradas á las fiestas rurales y domésticas, muchas, anteriores al reinado de Isabel, perecieron como hemos dicho en la época de la Reforma. ¿Quién podría enumerar todos aquellos pasatiempos de la buena época antigua, aquellas prácticas sencillas, aquellas ceremonias tradicionales que el canto acompañaba casi siempre, y la mayor parte de las cuales no se hallan ya mas que en las obras de Brand y de Strutt, en los cuadros de Maclise ó las acuarelas de Taylor? Eran las fiestas de mayo; parejas alegres desfilaban bajo un dosel de follaje y formaban círculos al rededor de la encina secular, cuyo nombre céltico hacia recordar los estribillos de sus canciones. Despues venia la solemnidad de Navidad en el antiguo castillo feudal, en donde la cabeza del javalí se servia con gran pompa en medio de los cantos sacramentales, de las pantomimas del *clown*, y de las aclamaciones de todos los convidados. Recuérdese tambien el día de San Valentin, con sus declaraciones poéticas y sus correspondencias amorosas; la víspera del día de Reyes, en la que los labradores de los condados de Devon y de Cornualles iban en procesion con hachas en la mano á conjurar á los animales dañinos y á atraer sobre sus verjeles la bendicion del cielo por sus encantamientos rimados. La intolerancia calvinista y puritana ha desterrado de las ciudades y de las campiñas muchas de estas diversiones sencillas, de estos entretenimientos inocentes, bajo pretes-

to de papismo y de supersticion. Sin embargo, Mr. Dixon ha podido recoger algunos de estos poemas y baladas que los campesinos de Inglaterra cantan aun en la actualidad; tales son la Cancion de Mayo, la de La Recoleccion, etc., etc., y otras varias acompañadas frecuentemente de estribillos intraducibles y particularidades tradicionales. Pero esta clase de poesia parece haber pasado ya, y apenas encontramos entre las canciones modernas algunas que merezcan ponerse al lado de las compuestas en otras épocas.

Las ideas radicales y socialistas no podian dejar de tener sus intérpretes en un país que hace ya tiempo habia dicho: «Cuando Adan cavaba la tierra y Eva hilaba, ¿dónde estaba entonces el noble?» En este género se encuentran algunas composiciones de Burns y de Byron, la Cancion de la aguja de Tomás Hood, el Convoy del pobre, de Noel y otras varias que pintan, sin duda de un modo muy vivo, las miserias del pueblo. Phebe Morel, la negra, es una protesta contra la esclavitud, inspirada por el Tio Tomás de Beecher-Stowe; Mr. Gerardo Massey, va aun mas lejos en sus ideas; pero entre estas canciones, sólo un pequeño número ha penetrado en los distritos industriales y en las sociedades de obreros. Las demás han encontrado lectores mas ó menos simpáticos en el Reino Unido, pero les ha faltado la consagracion de la multitud.

La poesia popular de Escocia y de Irlanda es distinta de la de Inglaterra. El amor de los celtas á la melodía y al canto parece haber dado á los dos países primeros una poesia lírica y una música nacionales, cosas que, mas ó menos injustamente, se le han disputado á Inglaterra. El Norte de la Gran-Bretaña tuvo siempre fama por sus canciones, y Walter Scott ha hecho notar que las baladas han conservado mejor su popularidad en Escocia, que en el Sur del Tweed. La causa de esto la ve en las costumbres de un país salvaje y apartado, que no podian ser las mismas que las de las poblaciones esparcidas en un territorio mas rico y mejor cultivado. Cuatro volúmenes componen, segun se dice, la biblioteca de un trabajador escocés. La Confesion de fe y la Biblia para los padres, la vida de Wallace para el hijo y una coleccion de baladas para la hija. Mientras que estas colecciones se sacan en Inglaterra de las bibliotecas, de los gabinetes de los curiosos y de los eruditos, en Escocia la mayor parte de las veces están tomadas, por decirlo así, de viva voz. Walter Scott, James Hogg, el pastor de Ettrick, Jamieson, John Leyden han podido recoger así gran número de cantos escoceses de boca de los aldeanos, de los buhoneros, de las viejas y sobre todo de los que tocan la cornamusa, agregados de padres á hijos á familias antiguas ó á ciudades; uno de estos era el anciano Robin Coastie, que murió en 1820, siendo gaitero de Jedburgh, donde sus antepasados habian desempeñado este cargo desde hacia tres siglos.

La música escocesa tiene modulaciones características, que consisten en pasajes frecuentes de mayor á menor, en bruscos intervalos de la tónica á la dominante, propios para la cornamusa, que no tiene mas que nueve notas. Muchos aires, á pesar de algunos tonos extraños para nuestro oído, tienen una melodía suave y melancólica. Escritores italianos, tales como Tassoni y Gesualdo, han atribuido al rey Jacobo I de Escocia este carácter particular de la música escocesa. Otros le atribuyen á la vida solitaria que llevan los pastores, por los que ó para los que se han compuesto dichos cantos. Se citan algunos de los que David Rizzio fue autor; y los hay que reproducen con palabras mas ó menos profanas, antiguos cantos de la Iglesia católica; pero sea como quiera, no se puede oír nada mas agradable bajo el punto de vista meramente musical, que muchas de estas melodías; basta recordar para honor de la música escocesa, que Haydn y Beethoven no se han desdeñado de componer acompañamientos para colecciones de aires escoceses.

Las canciones escocesas tienen un color local muy pronunciado, como las melodías mismas que las acompañan. En las mas antiguas, se encuentran algunas afinidades con los cantos escandinavos; en las mas modernas, algunas semejanzas con los antiguos estribillos franceses, lo que se explica por las relaciones amistosas sostenidas sin cesar entre ambos países. Sin embargo, es preciso distinguir en las canciones escocesas dos manantiales de inspiracion, y dos maneras diferentes en un todo.

En las baladas, han dejado su huella las costumbres primitivas y salvajes; lo que domina en ellas es la fantasia escandinava, la rudeza germánica y á veces la riqueza de imágenes de las poesías serbas y helénicas. A esta clase primitiva se refieren la balada «¡Eduardo! ¡Eduardo!» que Herder tradujo al alemán, «La Madre Cruel», y otras muchas, cantos extraños y conmovedores que es preciso leer, no en las versiones incoloras de Percy, sino en la forma sencilla que la crítica moderna ha sabido restituir.

Las canciones de amor forman en la poesia escocesa un grupo de carácter completamente distinto; en general, se nota en ellas una inspiracion dulce, mezclada con sentimientos de devocion bastante exaltados. Examinando con cuidado el carácter de la poesia popular de la Gran-Bretaña, se ve en esta raza

anglo-sajona tan dura, tan impenetrable en apariencia, una vena de emoción contenida é inspiraciones simpáticas, que modifican, completándolas, las ideas admitidas hasta hoy sobre la literatura y el carácter de los pueblos británicos.

A.

HISTORIA.

FUNDACION DE ROMA.

RÓMULO.

Prócas, hijo de Aventino y que le sucedió en el mando de la populosa ciudad de Alba la Larga, tuvo dos hijos, Númeror y Amulio. Al morir dejó el trono á Númeror, su hijo primogénito; pero la ambición de Amulio no respetó ni la última voluntad de su padre, ni los derechos de la primogenitura. No contento con destronar á su hermano, para colmo de iniquidad hizo perecer á su sobrino Eggesto, según dice Dionisio de Alicarnaso en su *Roma y sus varones célebres*; también quiso matar á su sobrina Rea Silvia, hermana de Eggesto, y sólo á ruegos de su hija Auto la dejó con vida, pero la hizo sacerdotisa de Vesta, bajo el pretexto de honrarla, aunque su objeto verdadero era quitarle toda esperanza de posteridad.

A pesar de todas estas precauciones, la Vestal fue madre de dos gemelos, cuyos nombres fueron Rómulo y Remo. Algunos autores dicen que el mismo Amulio fue el padre de estos dos niños, pero Rea declaró que Marte la había violentado, sea que ella se lo figurase así, ó sea para cubrir su acción, que sin la autoridad de un dios hubiera sido mirada como un sacrilegio y castigada con la muerte.

Pero según nos dice Tito Livio, ni los dioses ni los hombres la pusieron al abrigo de la crueldad del rey, que mandó encerrarla y cargarla de cadenas en una prisión, y que los niños fuesen arrojados al Tiber.

Por una feliz circunstancia—y decimos feliz, porque sin ella es muy probable que no existiera la capital del mundo católico—este río, entonces desbordado, hacia de los campos vecinos lagunas enormes que no permitían llegar á su orilla: los encargados de matar los niños, creyeron que perecerían igualmente en este agua pantanosa y cuando llegaron al primer paraje inundado, los pusieron con su cuna en aquel lugar, creyendo haber cumplido fielmente las órdenes de su soberano.

Dícese que las aguas, después de haber sostenido algún tiempo la cuna, como frágil barquilla que se balancea á merced de las olas, la dejaron en tierra al retirarse, y que una loba que bajó de la montaña para refrescar sus fauces, acudió á los gritos de los dos infantes y les presentó sus pechos para amamentarlos, y que un ave de la montaña les daba el alimento con su mismo pico. Fáustulo, intendente de los ganados del rey, fue testigo de esta aventura y vió con admiración á la loba acariciar y alimentar á los niños como si fuesen sus cachorros y que ellos admitían su pecho como si fuese su madre. Había cerca de este sitio una higuera silvestre á la que dieron el nombre de *Higuera Ruminat*, bien á causa de Rómulo como juzgan los mas, bien por los ganados que allí pastaban y que iban á reposar bajo su sombra, ó mas bien á causa de que estos dos niños fueron allí alimentados; porque los antiguos latinos para nombrar el pecho decían *Ruma*, y aun hoy se da el nombre de *Rumina* á una casta diosa que se dice preside el nacimiento de los niños.

Tácito aseguraba que esta higuera subsistía después de ochocientos años.

Fáustulo, admirado de tan asombroso prodigio, llevó los niños á su aprisco y los envió á su mujer Acca Laurencia, para que los educase. Algunos autores pretenden, y entre ellos Tito Livio, que las faltas de esta mujer, á quien presentan como una cortesana impúdica, le habían hecho dar por los pastores el nombre de loba, lo cual ha dado lugar á este fabuloso relato.

Sea como quiera, lo cierto es que Rómulo y Remo fueron alimentados y criados. Desde su mas tierna infancia cierto aire de nobleza y magestad que aparecía en sus personas, unido á una estatura extraordinaria, parecían indicar su elevado nacimiento. Plutarco dice que fueron enviados á Gabies para aprender las letras y todo lo que deben saber los niños de tan elevada alcurnia. A proporción que avanzaban en edad, crecían en atrevimiento y valentía, y no había peligro que no fuese inferior á su intrepidez y arrojo; pero Rómulo escudía á su hermano en entendimiento y conducta, y en cuantas ocasiones acudían á él los demás pastores para arreglar las diferencias de los pastos ó de la caza que ocurrían entre ellos,—y que serían bastante frecuentes—todas las soluciones que daban á estas disidencias, demostraban claramente que habían nacido mas bien para mandar que para obedecer. A pesar de su superioridad, hicieron vida comun con los demás pastores viviendo del trabajo de sus manos.

Cansados de esta vida, los dos hermanos abandonaron

el cuidado de los ganados y la vida desidiosa de los pastores para dedicarse á la caza en las florestas de las cercanías, y no contentos con atacar á las bestias feroces, caían sobre los ladrones, les quitaban su botín y lo distribuían entre los pastores.

De día en día una multitud de hombres sin casa ni hogar, y todos los esclavos á quienes sus dueños daban ocasión de rebelarse, engrosaban sus tropas, y se vieron en estado de tener asambleas y de celebrar juegos.

Un día que solemnizaban en el país la fiesta de los *Lupercales*, establecida por Evandro, algunos ladrones que buscaban la ocasión de vengarse de los dos hermanos, vinieron al cabo á sorprenderlos; Rómulo se libró de sus manos, pero Remo fue sujetado y conducido á presencia del rey. Como acusaran, entre otros varios crímenes, á él y á su hermano, de hacer sus correrías y robos á la cabeza de una tropa de vagabundos en los terrenos de Númeror, Amulio le envió al acusado Remo, á fin de que este príncipe se hiciese justicia por sí mismo.

Fáustulo no ignoraba que los niños que él había encontrado junto al Tiber eran los hijos de Rea Silvia, pero esperaba un momento favorable para revelar este misterio.

Númeror hizo llevar á Remo á su presencia, y notando la aventajada estatura de aquel jóven que en arrojo y fuerza escudía á todos, admirado de su firmeza y atrevimiento, y sabiendo que tenía un hermano de su misma edad, (entonces contarian unos 18 años) le asaltó la sospecha de si serían sus nietos, y con el fin de averiguarlo, empezó á hacerle preguntas con dulzura y moderación, á las que Remo respondió sin titubear:

«No te ocultaré cosa alguna de lo que me preguntaras, porque me pareces mas digno de ser rey que tu hermano, pues te enteras antes de castigar, y él condena sin oír. Nosotros siempre hemos creído que éramos hijos de Fáustulo y de Laurencia, pero después que nos han acusado ante tí y que nos hemos visto en la precisión de defender nuestras vidas con las armas, hemos oído de nosotros cosas maravillosas, cuya certeza depende del éxito que tenga el peligro en que me veo. Se dice que nuestro nacimiento fue milagroso, pero nuestra crianza no lo fue menos, porque las aves y las fieras, á las cuales nos habían entregado, han sido únicamente quienes nos han criado. Una loba nos dió el pecho y un pico-verde cuidó de alimentarnos con migajuelas que nos ponía en la boca. Se guarda la cuna en que fuimos espuestos á las orillas del Tiber, la cual está forrada con planchas de cobre, donde se ven caracteres confusos, que tal vez serán para nuestros padres señales de reconocimiento, aunque inútiles después de nuestra muerte.»

Númeror conmovido por este discurso, y juzgando por la edad de Remo que todo convenia con la desgracia de su adorada hija, no buscó medio de combatir una esperanza que tanto le lisonjeaba, y desde entonces su único pensamiento fue ver á aquella y librarla de la estrecha prisión que aun padecía.

Viendo Fáustulo el peligro que corría Remo, exhortó á Rómulo á que fuese á su socorro y le descubrió el secreto de su nacimiento.

Enterado de todo Númeror, ya no le quedó ninguna clase de sospechas, y abrazando á sus hijos no pensaron mas que en derribar al tirano.

Como Rómulo no tenía todavía bastantes conocimientos para atacar una ciudad, dividió sus tropas en pequeñas partidas y mandó que marchando por diferentes caminos se les reuniesen todos en un mismo lugar. Muchos de los ciudadanos que odiaban á Amulio por su tiranía, se les unieron.

Rómulo conducía su tropa dividida en compañías de cien hombres, mandada cada una por un capitán que llevaba pendiente de su pica un manojo de heno, cuyas insignias llamaban los latinos *Manipulos*, de donde proviene que aun hoy en los ejércitos se llaman *manipulares* los soldados de una misma compañía.

Remo, que había ganado los ánimos de los de dentro de la ciudad, y Rómulo acercando los suyos, sorprendieron al rey, el cual inciertó del partido que debía tomar, ni obró, ni supo resolver cosa alguna que le pudiese librar, y así fue cogido y muerto en su propio palacio.

Las mas de estas particularidades podrian parecer fabulosas, si no estuvieran confirmadas por Fabio Pictor, por Diocles, que se cree fue el primero que escribió sobre la fundación de Roma, y por Dionisio de Alicarnaso, que dejó magníficos escritos sobre Roma y sus varones célebres.

Calmando todo con la muerte de Amulio, no quisieron Rómulo y Remo quedarse en Alba sin la autoridad suprema, ni tampoco querían usurpársela á su abuelo, á quien ellos mismos habían puesto en el trono.

Despidiéronse de su madre, y resolvieron vivir aparte y edificar una ciudad á la cual pondrian su nombre.

Desde que la ciudad empezó á tomar su primera forma, se levantó un templo al dios *Asilo* (se cree fuese Apolo) donde se recibía á todos, y ni el señor podia

sacar al esclavo, ni el acreedor al deudor, ni el juez al sentenciado, y se sostenía que Apolo había autorizado aquel lugar por un oráculo en toda forma: de este modo se pobló bien pronto la ciudad, que al principio solamente tuvo unas mil casas.

Cuando intentaron fundarla, se promovió un fuerte altercado entre los dos hermanos, sobre el sitio que debían elegir. Rómulo, que había edificado un fuerte en el monte Palatino, quería que éste fuese el preferido; y Remo, que lo había edificado en el monte Aventino, (el fuerte edificado por Remo se llamó Remónico) quería que fuese el suyo. Para cortar esta disputa, dijeron que el que viese mayor número de grajos aquel sería preferido. Remo volvió diciendo haber visto cinco, pero Rómulo dijo haber visto siete: los soldados se dividieron, diciendo unos que Remo los había visto primero y otros que Rómulo había visto mas: con esto vinieron todos á las manos, quedando Remo muerto en la batalla.

Otros autores dicen que su muerte acaeció de distinta manera: cuando Rómulo estaba abriendo las zanjas para las murallas, dijo Remo con menosprecio: «con la misma facilidad que yo las salto, las saltará el enemigo.» Y las saltó. Entonces Rómulo, lleno de ira, contestó atravesándole el corazón con su espada: «Y así perecerá cualquiera que ose imitarlo.»

Todos los autores le critican esta acción, hija no mas que del deseo de reinar sólo y ser el único dueño.

Cualquiera que fuese la muerte de Remo, Rómulo se quedó dueño absoluto de Roma, á la que trató de dar la mayor animación posible, relacionándose con los demás pueblos sus vecinos. Mas como quiera que los habitantes romanos no tenían esposas, ni mujeres algunas que cuidaran de los quehaceres domésticos, faltaba la procreación y por lo tanto se hallaba espuesta la ciudad naciente á morir en flor. Rómulo decidió pedir á los Sabinos, por medio de una embajada, mujeres para sus súbditos, las cuales fueron negadas por su rey Tacio, fundándose en que Roma mas que una ciudad era una colonia de bandidos. Sintió Rómulo el insulto, pero lo sufrió resolviendo tomar venganza en la primera ocasión. No tardó ésta en presentarsele.

Celebrábanse en Roma unas fiestas al dios Apolo, que prometían ser las mejores de cuantas se celebraban por aquellos contornos, á las que acudieron casi todos los pueblos de los alrededores, ya con idea de establecer su comercio, ya con la de ver solamente las luchas y carreras de los gladiadores: entre los pueblos que acudieron, el que mayor número de habitantes envió, fue el de los Sabinos, por lo cual Rómulo aprovechó la ocasión para satisfacer su venganza: dió las órdenes oportunas, y cuando mas distraídos se hallaban los Sabinos, viéndolo una lucha, á una señal de Rómulo los romanos se arrojaron sobre ellos y les arrebataron sus esposas é hijas; intentaron éstos resistir, pero como se hallaban desarmados, tuvieron que ceder á la fuerza, sintiendo la afrenta y jurando volver por ellas ó perecer bajo las murallas de Roma.

Tacio ordenó un ejército con el cual marchó á sitiarse á Roma, jurando entrarla á saco y no dejar piedra sobre piedra.

Pero sus murallas, flanqueadas de torres de trecho en trecho y con tres puertas solamente, eran inespugnables.

La primera de estas puertas, llamada *Mugonia*, estaba situada al pie del Palatino, cerca de un templo de Júpiter Stator; la segunda, *Romula*, miraba al monte Aventino, y la tercera se hallaba junto á la roca Tarpeya, y se la llamaba *Jaunal*, á causa de un busto de Juno que la adornaba.

Viendo los sabinos la imposibilidad de tomar á Roma, trataron de entrar fraudulentamente, para lo cual se avistaron con Tarpeya, hija de Tarpeyo, gobernador del Capitolio, la que les prometió franquearles la entrada siempre que ellos les entregasen lo que llevaban al brazo izquierdo, refiriéndose al brazalete de oro de los Sabinos.

Luego que Tacio se hizo dueño de la fortaleza, mandó á sus soldados que arrojasen á Tarpeya todo lo que llevaban en el brazo izquierdo, de lo que él mismo dió ejemplo, tirando su brazalete y su escudo; sus soldados le imitaron, y la doncella quedó oprimida bajo el peso del oro y del acero, muriendo en el acto y siendo enterrada en aquel mismo lugar, que desde entonces tomó su nombre.

Enterados los romanos de que los Sabinos se hallaban dentro de la ciudad, salieron armados á la defensa y se trabó una reñida pelea entre ambos ejércitos, hallándose dudosa gran espacio de tiempo la diosa Victoria sobre quién arrojaría sus laureles.

En esto las Sabinas, esposas y madres de los romanos, é hijas y hermanas de los Sabinos, se precipitaron en medio de las armas, rogando ya á unos, ya á otros, que depusiesen su enojo.

Establecidos los preliminares de la paz, se acordó que Tacio y Rómulo reinasen juntos y gozasen por igual el poder y la soberanía.

Muerto Rómulo, lo divinizaron sus admiradores, como hijo de Marte, bajo el nombre de Quirino, y le levantaron una estatua de oro con la cabeza de bronce.

CASIMIRO FRAQUELO Y ROMERO.

ANALES DE LA VIRTUD.

DON FERMIN PERALTA

SALVADOR DE DOS NIÑOS SUMERGIDOS EN EL ESTANQUE DEL RETIRO DE ESTA CÔRTE.

EL MUSEO UNIVERSAL que desde su creacion ha consignado en sus columnas cuantos hechos merecen ser conocidos y perpetuados, no podia ser indiferente al que durante unos dias ha tenido el privilegio de interesar á todos los corazones, y hoy va á ocuparse de él en breves líneas.

Jugando el dia 6 del corriente tres niños en el estanque del Retiro, sobre cuya helada superficie les arrojaban algunos de los muchos espectadores, monedas y naranjas, que aquellos corrian á coger, rompióse de improviso el hielo en un punto que ofrecia débil resistencia, y los niños se sumergieron en el agua.

Un grito de horror partió de todos los labios, al ocurrir el terrible accidente; mas de mil personas, entre ellas algunos agentes de la autoridad, lo presenciaron, segun nuestras noticias, y seguramente no hubo una que no sintiera los generosos impulsos que mueven á las acciones heroicas; pero ya por el temor natural á la muerte, ya porque la sorpresa misma paralizase todos los movimientos, es lo cierto que nadie se disponia á obrar, cuando un jóven, que nada habia visto, que acababa de llegar al sitio de la desgracia, apenas enterado de ella, despojándose presurosamente de su ropa exterior, se arrojó al estanque, y despues de mil afanes, consiguió salvar á dos de los tres niños, no pudiendo hacer lo mismo con el tercero porque el frio, que era de 10 grados bajo cero, entumecía ya sus miembros y le quitaba las fuerzas. El otro niño fue luego estraído con pocas esperanzas de vida, por un marino que hizo cuanto pudo por ayudar al jóven, y es por tanto digno de algun premio.



DON FERMIN PERALTA.

La persona que con tan grande abnegacion habia arriesgado su existencia, fue envuelta despues en ropas secas y trasladada en un coche á su casa, calle de la Aduana, núm. 6, cuarto segundo, teniendo la fortuna de no experimentar posteriormente alteracion sensible en su salud.

Este jóven, de unos veinte años de edad, se llama don Fermin Peralta, es natural de Berja, provincia de

Almería, y cursa primer año de Medicina. Al tener noticia de este sublime rasgo de caridad, muchas personas visitaron á don Fermin Peralta, deseosas de conocerle, y asi los particulares, como la prensa, y Madrid entero le han manifestado sus simpatías, colmándolo de bendiciones.

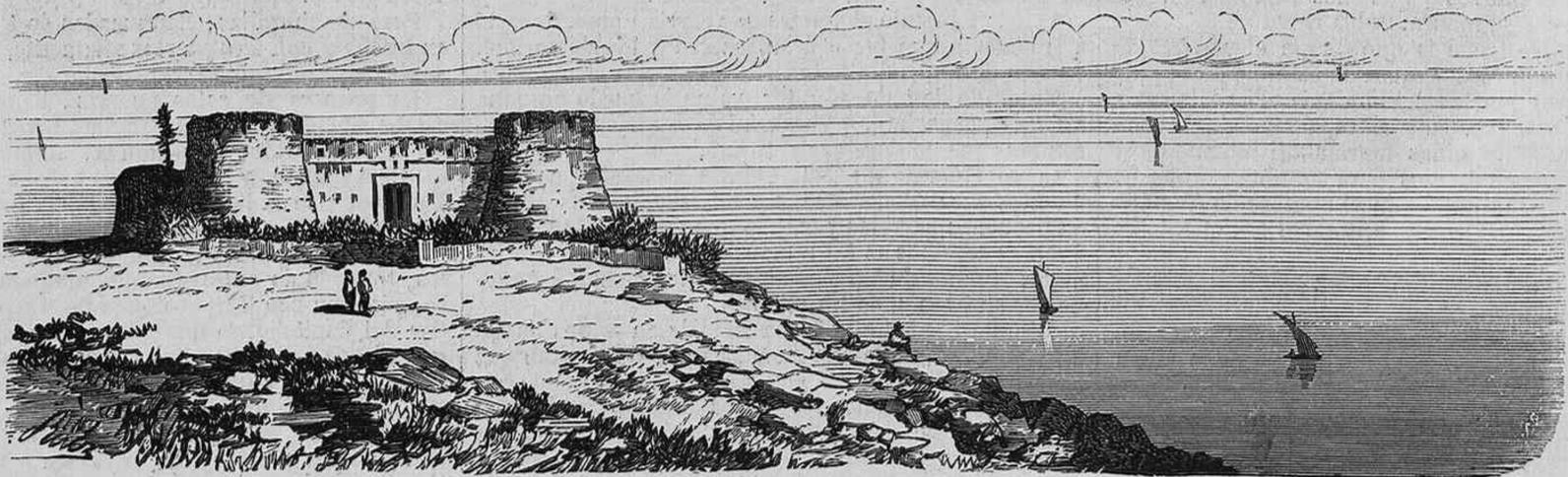
El señor gobernador de la provincia lo llamó á su despacho, tributándole los elogios á que le hacia acreedor su conducta heroica, y anunciándole que le habia propuesto para la cruz de primera clase de Beneficencia, que, en efecto, le ha sido concedida de real orden.

La corporacion municipal de esta còrte parece que trata igualmente de significarle su aprecio, haciéndole un obsequio digno de ella y del que ha de ser objeto del mismo: por último, se dice que el rector de la Universidad trata de proporcionarle colocacion en la Facultad de Medicina, y sus discípulos de darle una muestra de cariño y entusiasmo.

El MUSEO se asocia á todas estas manifestaciones, y tiene el gusto de tomar parte en ellas, dando un grabado hecho en vista de una fotografia que reproduce fielmente la noble y bondadosa fisonomia del señor Peralta, cuya modestia, declarémoslo en honor suyo, nos ha costado no pocos ruegos vencer, para que nos permitiese dar su retrato.

Alumno de la Facultad de Medicina, el señor Peralta principia bajo los mas felices auspicios una carrera, cuya práctica, si bien va acompañada de amarguras y penalidades sin cuento, ofrece ancho campo, en donde almas como

la suya pueden dar espansion á los mas dulces sentimientos. El señor Peralta, de quien se refiere asimismo, que, siendo practicante en un hospital, se despojó de su ropa blanca interior para hacer un vendaje con que curar á un paciente, por no hallar á la mano lienzo á propósito, sin duda ha recibido del cielo el genio de la caridad, y la caridad unida á la ciencia que ha de adquirir, y que, en ocasiones, exi-



ALREDEDORES DE MÁLAGA.—CASTILLO DE SANTA CATALINA.

gen la mayor abnegacion, hacen esperar fundadamente una vida fecunda en acciones benéficas y dignas de alabanza.

R.

GEOGRAFIA Y VIAJES.

FILIPINAS.

(CONTINUACION.)

Los indios que viven en otras provincias, tienen en su territorio, digámoslo asi, el límite hasta donde alcanza por aquella parte la luz de la civilizacion. Asi como en las islas Visayas se llaman sus naturales *moros*, y en la provincia de la Union *igorotes*, en la de Ilocos Sur se denominan *tinguianes*. El tinguian

nace sin mas auxilios que los de la naturaleza, en medio del campo, en una pequeña choza, ó debajo de un árbol, porque á su madre le importan poco tales accidentes, y por lo tanto no se cuida de ellos. Asi que, no bien ha efectuado el alumbramiento, cuando ya se la ve andar y acudir á sus ordinarias faenas, como si nada hubiera sucedido. Si por casualidad hay cerca algun rio, se baña aquella inmediatamente con el recién nacido, y si no, limpia el cuerpo de éste con zacate ú hoja de plátano. Concluida semejante operacion, que puede decirse es el bautizo, la tinguiana da á su hijo por nombre el de perro, gallo, carabao, cangrejo, piedra, árbol, etc., con lo que queda terminado el acto, sin mas testigos que la soledad y el misterio.

La iglesia parroquial del barrio llamado de Binondo, merece un lugar en las páginas de *EL MUSEO*, que hoy la reproduce por medio del grabado, como edificio

digno de ello por su notable estructura, cuya fundacion es demasiado antigua, y por su torre de la que en lejanas tierras suelen contarse sendas patrañas, hasta el extremo de variar el punto de su situacion diciendo (como habrán oido algunos de nuestros lectores al mostrar las vistas de una óptica ó tutilmundi:) *Ahora verán ustedes la gran torre de Binondo, en China, con tantas ventanas como dias tiene el año.* Si es ó no disparate craso, no tiene, para verlo cualquiera, mas que tomar transporte en un buque, y marchar desde Europa á la sorprendente calle del Rosario, en Binondo, y allí verá si está ó no en China, aunque á decir verdad, segun lo rodeada de chinos que se ve, parece ser cierta la esplicacion del ciego de la óptica.

Los datos que se han adquirido respecto de la fundacion de tan notable templo, se reducen, á que lle-

gada la orden de padres dominicos á las islas Filipinas, en el año de 1587, pudo fray Domingo de Benavides, en el año de 1588, bautizar solemnemente á tres chinos de los que se dedicaban al comercio en Manila, y luego hizo lo mismo con otros varios en el artículo de la muerte á los pocos meses de haber llegado los tales religiosos al referido archipiélago.

Dedicados sucesivamente á la conquista espiritual de los infieles de dicha nacion china, que abundaban ya en Filipinas, se les concedió licencia para hacer una pequeña iglesia para los chinos cristianos cerca del pueblo de Tondo, en el sitio llamado *Baybay*, cuyo

permiso fue otorgado por don Santiago de Vera, gobernador entonces de las islas, poniendo la iglesia bajo la advocacion de Nuestra Señora de la Purificacion, y quedaron allí de asiento los padres Benavides y fray Juan Cobo aprendiendo la lengua china, lo que pronto consiguieron, predicando y enseñando en ella la doctrina evangélica, así á los chinos é indios cristianos, como á los aun infieles del *Parian*, sitio llamado así y en donde se permitia hacer el comercio á los que venian de China á Manila á sus negocios mercantiles.

A corto tiempo de hecha la iglesia, pareció conveniente acercarla mas al pueblo principal de los chinos

ó sea el *Parian*, donde de ordinario solia haber ocho ó diez mil de ellos, subiendo en ocasiones su número á mas de quince mil. Entre aquel pueblo y la ciudad de Manila, hicieron los padres una casita de nipa, y desde allí acudian á la enseñanza y predicacion, viviendo con pobreza y sin contar en lo mas mínimo con la caridad de los neófitos por ser infieles y naturalmente codiciosos. Recogieron los enfermos en dicha casa, y les suministraron camas, proveyéndolos para su abrigo hasta de sus propias capas, y asistiéndolos con admiracion de aquella gente que no podia comprender tal caridad y abnegacion, por lo cual todos los chinos les



FILIPINAS.—IGLESIA PARROQUIAL DEL BARRIO DE BINONDO, EN MANILA.

cobraron particular cariño, pues llegó el caso de que para proporcionarles socorros, se proveyesen hasta del convento de Manila. Al ver el gobernador el fruto del hospital, les dió cien mantas de *Ilocos*, y fue acrecentándose tanto el edificio, que junto al primitivo de nipa, hicieron otro hospital de piedra y fábrica con 20 camas en la sala principal, hasta que por disposición del gobierno se pasó á otro edificio (al lado opuesto del río junto á Manila) titulándolo *Hospital de San Pedro Martir*. Algo despues se puso bajo la advocacion del *Arcángel San Gabriel*, que era la que tenia el antiguo y que aun conserva su iglesia, y además por la coincidencia de haber salido el nombre de este Santo tres veces seguidas entre los de otros que se sortearon para dársele al nuevo hospital.

Los chinos cristianos se aumentaban y avecindaban en *Baybay*, y fue necesario, con el tiempo, comprar un sitio cerca del *Parian*, escogiéndose uno dividido por un río llamado *Minondoc*: se compró, pues, para dársele á estos nuevos cristianos, como en efecto se les dió por don Luis Perez das Mariñas, caballero de

Alcántara y gobernador que habia sido de Filipinas, el cual vivió con ellos en aquel pueblo, dándoles sano y admirable ejemplo.

En este sitio fue preciso hacer otra nueva iglesia, mayor que la de *Baybay*, para que los padres dominicos se dedicasen á la administracion espiritual de sus neófitos, que tan rápida y admirablemente habian empezado. Esta iglesia es la que en el dia existe, y cuya fachada principal representa la lámina adjunta. Es un edificio bastante capaz, de un solo cuerpo en su fachada, que no carece de cierta gracia y gusto arquitectónico. En el costado ó esquina de la calle, llamada de la Sacristía, descuella la alta torre de cinco cuerpos en disminucion y de figura octogonal, con una ventana en cada frente de ellos y una linterna ó mirador al final, bastante elevado, encima de un remate de forma de cono truncado; desde ella se percibe una dilatada estension de terreno; al Oeste, se esplaya la vista por la estensa bahía de Manila; al Noroeste, se contempla, entre un frondoso paisaje, el humilde caserío del pueblo de Tondo, perdiéndose hasta Tambobó

ó Malabon; y por el Nordeste se ven, entre ininidad de arroyos ó esteros, el barrio de trozo ó San José, el de Sibacon, y las apiñadas casas de Santa Cruz y de Quiapo; mientras que por el Sur, descuellan los edificios mas notables de la capital de Manila, como son la Catedral, Santo Domingo, San Agustín y otros.

Estos son los períodos porque la iglesia de Binondo ha pasado hasta llegar al estado en que se vé, sirviendo de parroquia á un numeroso barrio, compuesto de gran número de chinos y mestizos, algunos indígenas, y bastantes españoles y extranjeros que lo habitan, siendo todo él muy animado, y centro del comercio y movimiento mercantil de la populosa ciudad de Manila.

En lo mas escabroso de las elevadas montañas de Filipinas, y en lo mas áspero de sus impenetrables bosques, habitan, segun noticias, numerosas razas ó tribus de infieles, sobre los que no ha penetrado la luz del Cristianismo, ni de la civilizacion. Las cordilleras del monte de la isla de Luzon se encuentran habitadas por *igorrotos*, *tinguianes*, *ifugaos*, y otras ra-

zas más ó menos feroces. Pero la más estendida es la de los *negritos aetas*, que por su pelo crespo, sus labios prominentes y su ángulo facial, se cree por algunos que sean los primeros habitantes de Filipinas. Los negritos son en general pequeños de cuerpo, delgados y ágiles, pero mal formados. Tienen la nariz gruesa y aplastada, el cabello crespo como lana enredada, el labio superior grueso y caído sobre el inferior, su color es más claro y menos feo que el de los negros de la costa de Africa. Van completamente desnudos, y se cubren con un taparrabos de corteza de árbol; pero los que tienen trato más frecuente, lo usan de tela, y llevan además un pedazo de coquillo de colores ó de manta echado sobre los hombros, y se suelen poner un pañuelo en la cabeza. Los que comercian con pueblos civilizados, dan varios productos de los montes, como miel, cera y bejucos, á cambio de telas y de moneda: las mujeres de éstos visten una ligera camisilla y un tapis: las de los más feroces van también desnudas. Las primeras, colocan en su pelo un peine de caña, en el que ejecutan finas labores, y por sus orejas taladradas atraviesan un pedacito de rama en flor, que además de su rizada cabellera, les da un aspecto extraño. Los hombres solteros suelen usar también el peine de caña como distintivo de su estado. Todos ellos llevan en sus manos el arco y las flechas, que suelen envenenar con jugo de plantas que los mismos conocen; en la cintura ostentan un *bolo* ó cuchillo muy afilado. Se casan á la edad de ocho ó nueve años, aunque no se reúnen con sus mujeres. Apetecen sobremanera el fuego, encienden grandes hogueras, y por la noche se acuestan sobre ceniza caliente. Las mujeres paren también sobre la ceniza, y después se bañan, llevando á su hijo, cuando se ausentan, pendiente del cuello ó en la espalda, sostenido por un lienzo atado á la nuca. No tienen religion alguna. Comen javalies, venados, y raices de árbol. Sus distracciones consisten en el canto, en el baile llamado *acubat*, y en el manejo de las armas. Todos los esfuerzos que han hecho los padres misioneros y las autoridades de las islas para civilizar á los negros aetas y conseguir que vivan en sociedad, han sido infructuosos.

Aunque ligeramente, debemos hacer mérito también de dos tipos indios, de los más bellos y correctos que existen en el archipiélago filipino, á saber: la india de Paquil y la de Pateros. El traje de la primera difiere poco del que usan las de los alrededores de Manila, á no ser en ciertos meses del año, que hace fresco, y se quitan el tapis para llevarlo atado á la cintura, y para ponerlo á manera de capa sobre sus espaldas. La segunda, lleva un gran salacot en la cabeza, que la sirve para defenderse del sol y de la lluvia, con un grueso rosario de magnas proporciones, pendiente del cuello, y unos *zuecos* que se quita y suele llevar en la mano para andar con más desembarazo. Cuando es joven, descubre en su figura y en su rostro señales de belleza y de dulzura, y puesta al frente de una tiendecilla de sayas y pañuelos, gana dos ó tres reales al día. Por la noche, y estando *pillando el palay* con sus compañeras y compañeros, al acompasado y triste golpe del *palacol* (mazo grande) reza el rosario en voz alta y todos le responden muy devotamente. Es aficionada á permanecer medio desnuda en la orilla del río, rodeada de patos, á los que alimenta con *suró* (caracolillo) para que pongan numerosos huevos, que luego vende á millares en la capital. Después hace el *balot* (los empolla) reuniendo para este objeto mil ó mil y quinientos huevos de pato, que envuelve en el *tigbo* (pedazo de tela ordinaria) con la cantidad de *palay* suficiente para cubrirlos, y la calienta al sol ó al fuego. En el *tong* (canasto grande) pone una capa de *palay* caliente, estiende otra encima de huevos, en seguida otra de *palay*, y así sucesivamente hasta dejarlos bien colocados entre capas de dicho grano. En esta operación, emplea 14 ó 16 días, en cuyo período de tiempo quedan los huevos en su calor natural y los estiende después en una cama de *ipá* (cáscara de *palay*) y redobla su vigilancia y su cuidado, ya tapándolos con ropas, ya destapándolos, á fin de conservar el equilibrio del frío y del calor. Pasados 12 ó 14 días, salen naturalmente los patitos en número de 800 ó 1,000, los cuales cuida con el mayor esmero, dándoles la mejor morisqueta que tiene y otros delicados alimentos; hasta cumplirse cuatro meses en que empieza á sacar utilidad de esos polluelos. Y por último, la india de pateros se presenta en los días de fiesta con un lujo y elegancia que en su clase compite con el que ostentan las de más rumbo y más garbo de Cavite.

(Se continuará.)

BERNABÉ ESPAÑA.

MÁLAGA.

CASTILLO DE SANTA CATALINA.

Un artista de Málaga nos ha remitido algunos preciosos dibujos, representando puntos pintorescos de los alrededores de aquella capital, de la que ya dimos

en El Museo del año último una excelente vista panorámica. Hoy publicamos uno de los dibujos mencionados, que representa el castillo de Santa Catalina, desde el cual se distingue un hermoso paisaje, y en los números sucesivos publicaremos las restantes viñetas que dan una idea exacta de los sitios y edificios que reproducen.

LITERATURA.

UNA VISITA Á ENRIQUE HEINE.

I.

Acababan de dar las dos en los relojes de el café Moulhousse de París, y me hallaba sentado á una de sus mesas tomando un *massagan*, cuando apareció en el salón mi amigo Manuel, á quien esperaba.

Era el día de los difuntos de 186...

El anterior habíamos convenido Manuel y yo en ir al cementerio *Monmartre*, de modo que, ya reunidos, salimos del citado establecimiento y nos dirigimos al punto designado.

Nos llevaba allá, por un lado, el deseo de visitar aquel cementerio el día en que los vivos van á conmemorar todos los años á los que fueron; por otra parte, mi afán de derramar una lágrima ante la tumba de Heine, mi poeta favorito, cuyas baladas aprendí de memoria siendo aun niño.

La tarde estaba triste como mi corazón, y el cielo, cubierto por la niebla, se asemejaba á un inmenso sarcófago de mármol: hacia frío y la naturaleza toda retrataba la muerte.

También yo iba pensando en ella. La muerte, me decía, es el misterio de la vida: la muerte es lo desconocido. Sin la muerte, nos abrumaría la carga vital, la vida sería la muerte. Ese punto donde terminan las pasiones todas del hombre y en que comienza una nueva existencia, ese paso, el último de nuestro camino mundanal, ese suspiro, el postrero que exhala nuestro pecho; ¡cuántas veces suele ser término de indecibles sufrimientos, desprendimiento de amarguras atroces, fin de tristísimas quejas!

Si la vida es un valle de lágrimas, la muerte ha de ser precisamente el paño que las enjague.

Sin embargo, ¿por qué reimos ante la vida y lloramos ante la muerte?

II.

Habíamos llegado al cementerio. Sus calles todas estaban cuajadas materialmente de gente.

Aquí, una familia lloraba arrodillada ante un elegante panteón en donde había depositadas unas coronas de siemprevivas: el esposo, el padre reposaba allí: ante otro, una madre desconsolada rezaba por el alma de su hijo.

Mi amigo y yo nos dirigimos á la modesta tumba del poeta alemán.

Estábamos á algunos pasos de ella, cuando la curiosidad suspendió nuestra marcha.

Un caballero y una señora, que habían depositado una preciosa corona en un magnífico mausoleo y habían permanecido, al parecer, largo tiempo ante él llorando, después de posar un beso cada uno en la boca de un delicado busto de mármol esculpido en la tumba, la abandonaron, no sin volver los ojos arrasados en lágrimas, otra vez hacia ella. Al propio tiempo, un joven como de 24 años, que había permanecido oculto detrás del mausoleo, doblaba uno de sus ángulos y caía de rodillas.

Este joven nos interesó.

Su faz pálida y demacrada era claro espejo de su estado moral: debía sufrir mucho.

Nosotros le contemplamos algunos instantes.

Él permaneció arrodillado y con la cabeza apoyada en aquella tumba. Le oíamos suspirar. Luego se levantó y, sacando un lápiz de su cartera, comenzó á escribir sobre el mármol.

Manuel y yo seguimos entonces hacia el sitio donde nos dirigíamos, no sin prometernos volver á leer las líneas que nuestro desconocido dejara escritas.

Cuando abandonamos al desconsolado joven, recité yo en voz baja estos versos del cantor de Dusseldorf:

«Cuando la tumba callada
Cubije tu cuerpo helado,
A colocarme á tu lado
Descenderé á tu morada.
Y tu frío tronco inerte
Estrecharé entre mis brazos
Hasta que rompa los lazos
De mi existencia la muerte.»

III.

Llegamos ante la tumba del poeta. Una losa rectangular, rodeada de una sencilla verja de hierro por tres lados, con otra losa de mármol que

se levanta sobre el cuarto, el nombre del autor del *Intermezzo* por toda inscripción, y un sáuce que dobla sus ramas hasta tocar la tumba, es todo lo que en ella hay.

Su sencillez no puede ser mayor; pero, en cambio, el solo nombre de Heine, ¡cuánta grandeza le presta!

No estaba sola.

Un alemán, que se hallaba leyendo las inscripciones que en ella dejaron los que á visitarla fueron, nos dirigió una mirada de gratitud al vernos á Manuel y á mí descubiertos y tristes á su lado.

—¡Malogrado Heine!—esclamé:—tu nombre es gloria de tu patria y conocido del mundo todo.

Manuel recitó los versos del *Intermezzo* que dicen:

«La noche del sepulcro me envolvía
Con su lóbrego velo;
Yo de la tumba oscura reposaba
En el recinto estrecho.»

El alemán seguía contemplándonos silenciosamente.

—Triste es el destino de los grandes poetas, añadió mi amigo, cuando acabó de decir los versos.

—Es verdad, contesté, muy triste; pero tal vez deban á él su gloria. El sentimiento es una flor que necesita regarse con lágrimas para que crezca y viva. Las lágrimas deben ser, pues, el único patrimonio de los poetas, de esos seres cuyo corazón guarda en cada pliegue un dolor, y cuya sensibilidad se halla tan exquisitamente desarrollada.

Heine sentía—proseguí,—á pesar de lo que han dicho algunos críticos; y sus versos, donde dejó la esencia de su alma, como nuestro Espronceda, Petrarca, Dante y tantas otras eminencias en los suyos, están impregnados de ese perfume de melancolía debido á un profundo cuanto desgraciado amor.

—Es cierto,—esclamó el alemán precipitadamente y como si no hubiera podido contenerse;—amaba con frenesí, amaba con el amor que suicidó á vuestro desventurado Figaro, amor tan enérgicamente espresado por él cuando escribió:

«Yo te adoro, aun te adoro,
Y aunque estallara el mundo
De su ruina gigante surgiría
La inmensa llama de mi amor profundo.»

No lo dudeis, prosiguió; Teresa, Laura, Beatriz, los tres hermosos tormentos de los autores de *El Diabolo Mundo*, de *Africa* y de la *Divina Comedia*, de esos géneos que inmortalizaron los nombres de las que secaron el árbol de su felicidad, no fueron menos amadas que mi madre.

—¡Vuestra madre! esclamamos á la vez Manuel y yo.

—Mi madre, mi pobre madre, sí, que lloró y amó tanto al poeta después de su muerte, como él había sufrido y la había adorado existiendo.

Nuestras manos estrecharon las del alemán; hablamos algo más; añadimos luego nuestros nombres á los muchos que se leían en el marco de la lápida y nos ausentamos extraordinariamente sorprendidos del encuentro.

IV.

Volvimos al mausoleo donde dejamos al joven arrodillado y dolorido.

No sé hallaba ya allí, pero debía de haberse ausentado cortos momentos antes, puesto que todavía el trozo de piedra donde apoyara la cabeza estaba húmedo, inequívoca señal de que había recibido el llanto del ausente.

Leimos con curiosidad el epitafio de aquella rica tumba, que consiste en una sencilla dedicatoria de los padres á su hija, muerta á la edad de veinte años, dos hace ya, y dos inscripciones en verso que copio traducidas, con las fechas del corriente y la del anterior firmadas: «Ernesto» nombre sin duda alguna de nuestro desgraciado incógnito.

Hélas aquí:

I.

«Un año pronto cumplirá que el soplo
De la muerte infernal heló tu aliento;
Pronto hará un año que el vivir me pesa,
Y que, viviendo, muero.»

II.

«No logrará del tiempo
La mano, de mi alma el amor tuyo
Borrar, ¡mi pobre Luisa! Cuando muera,
Reposaremos juntos.»

Traduje estos versos con la idea de servirme de ellos en algun articulo, como acabo de hacer, y salimos Manuel y yo del cementerio.

Caminábamos distraídos.

De pronto, exclamó mi amigo:—Todavía hay un corazón en París.

Yo que sentía los latidos del mio, repliqué sonriendo:—Mas de uno.

J. PUIG PEREZ.

HISTORIA Y CRONOLOGIA.

CUADRO DE LOS PAPAS.

Por lo que toca á la patria, el cuadro de los papas se descompone así:

Romanos ó de los Estados de la Iglesia.	102
Boloneses	6
Toscanos.	24
Napolitanos ó del reino de Nápoles.	16
Italianos.	153
Sicilianos.	5
Sardos.	2
Genoveses.	6
Saboyardos.	2
Lombardos.	9
Veneciano.	8
Provincia incierta.	19
Franceses.	11
Alemanes.	6
Dálmatas.	2
Espanoles.	3
Portugueses.	1
Ingleses.	1
Holandeses.	1
Suizos.	1
Africanos.	2
Orientales.	13
Sirios.	8
Griegos.	13
Candidatos.	1

En cuanto á la duracion del reinado, sin tener cuenta de la diferencia, en general muy ligera, que existe entre el pontificado, contado desde el dia de la eleccion ó desde el dia de la coronacion, y tomando uniformemente para calcular su estension los dos terminos estremos de la eleccion y de la muerte, de la abdicacion ó de la deposicion, se llega á los resultados siguientes:

- Desde San Lino, inmediato sucesor de San Pedro, hasta Gregorio XVI;
- 9 papas han muerto sin haber ocupado la Santa Sede un mes entero.
- 40 sin haber estado sentados en ella un año.
- 22 han reinado un año ó mas, y menos de dos.
- 50 dos años ó mas, y menos de cinco.
- 53 cinco años ó mas, y menos de diez.
- 51 de diez á quince exclusivamente.
- 18 quince ó mas, pero menos de veinte.
- 40 veinte años, ó han ido mas allá de este termino, á saber: Clemente XI, que ocupó la Santa Sede veinte años, tres meses y veintiseis dias.
- Leon III, veinte años, seis meses y diez y seis dias.
- Urbano VIII, veinte años, once meses y veintitres dias.
- Pio VII, veintitres años, cinco meses y seis dias.
- Adriano I, veintitres años, diez meses y diez y seis dias.
- Pio VI, veinticuatro años, seis meses y catorce dias.
- San Pedro, veinticinco años.
- El pontificado mas largo como se ve, despues del de San Pedro, es el de Pio VI; el mas corto es el de Bonifacio VI, que no ocupó la Santa Sede mas que quince dias. Ninguno de los sucesores de San Pedro ha llegado, pues, á los veinticinco, ni ha hecho mentir la antigua profecia: *Non videbis Petri*.
- Añadamos aun algunos hechos á estas observaciones:
- 10 persecuciones fueron dirigidas contra los papas y contra la Iglesia en los cuatro primeros siglos.
- 67 papas fueron canonizados.
- 24 antipapas han perturbado por su intrusion la serie de doscientos cincuenta y tres vicarios de Jesucristo, desde Novaciano, en el siglo III, hasta Amadeo de Saboya, en el año 1440.
- 19 papas, finalmente, desde San Leon III en el siglo VIII, hasta Pio IX, actualmente reinante, han sido obligados á dejar momentáneamente la ciudad de Roma por causas de sublevaciones.

ALBUM POETICO.

¡NEVANDO!...

A.

Lejos del mundo y en dulce calma,
con sólo un alma pensé yo amarte;
mas en mi anhelo voy á besarte,
y á cada beso... ¡te entrego un alma!
La tarde empieza ya á declinar;
la tarde pasa... cual la mañana,
y tras los vidrios de tu ventana,
se ve nevar.

Deja que caiga, como caia,
la nieve fria, del cuarto fuera;
que eres tú dentro la primavera,
como es un rayo de sol el dia;
deja que caiga... si osára entrar,
al tú mirarla, casto amor mio,
viérasla al punto por el rocío
su sér trocar.

Calor despide la chimenea;
se balancea gallarda y triste
la *siempre viva* que ayer me diste,
para que emblema de tu amor sea;
preso en su jaula, rompe á cantar
el jilguerillo, tu solo amigo...
ya que en tal punto me ves contigo,
¡deja nevar!...

A ese horizonte que ves cerrado,
y congelado su aliento envia,
no llares cielo, querida mia;
el cielo... sólo se halla á tu lado.
¡Ay! si estos goces me hace dejar
mi sino adverso, quizás mañana
seré dichoso con recordar
la tarde aquella que, en tu ventana,
¡vimos nevar!

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

Á UN RUISEÑOR,

Aquí donde altos árboles
derraman fresca sombra,
do cruza de los céspedes
por la florida alfombra
el arroyuelo plácido,
y esparce manso céfiro
benéfico fre-cor,
del mundo aquí te alejas
para exhalar tus quejas,
amante ruiaseñor.

Mas yo, que tu recóndita
mansion he descubierto,
que siento que mi espíritu
con el feliz concierto
de tu sonoro cántico
se eleva en dulces éxtasis
de célico placer,
hasta un supremo goce
que el mundo no conoce
ni sabe comprender.

Vengo á escucharte, y pláceme
oir cual sobre el leve
rumor que en los aljófares
del arroyuelo mueve,
y entre las hojas trémulas
de la floresta, el hálito
del céfiro veloz,
resuena repentino
el redoblado trino
de tu armoniosa voz.

Te escucho: ya los últimos
saludos das al dia,
y viertes en la atmósfera
torrentes de armonia,
y atiende con solícito
afán tu dulce cántico
la tierra; y por oír
tus flébiles querellas,
levantan las estrellas
sus velos de zafir.

Sigue, viviente cítara
de la Creacion, y dignos
del universo elévense
tus cadenciosos himnos.
En ellos mis mas íntimas
ideas hallan férvida,
armónica espresion,
y por secreto encanto
reflejo de tu canto
mis pensamientos son.

Prosigue; y encarnándose
mi ardiente pensamiento
en esa voz dulcísima,
que enamorado el viento
recoge, huirán rápidos
á la celeste bóveda,
y se unirán los dos
al místico suspiro
que elevan en su giro
los mundos hasta Dios.

ANTONIO GARCIA V. QUEIPO.

CHINDASVINTO.

Como cumple á sus poderes,
en Toledo son juntados

treinta obispos, treinta nobles
para darse soberano.
Dan su voto los obispos
sentados en puestos altos,
y los nobles les escuchan
en escabeles sentados.
Sobre una adornada mesa
se mira un cetro labrado;
cerca está de una corona,
signo de poder y mando.
Los dos símbolos demuestran
á los nobles y vasallos,
el cetro justicia recta
y la corona un abrazo.
—«Soy venido con cien guardias
por mostrarnos mi alto rango,
y para darnos monarca
razones dejad á un lado;
pues nadie tiene las mias,
nobles condes y prelados,
si mis razones no os bastan,
con mi voluntad os basto.
Por corona soy venido,
sin corona no me parto.»—
Asi Chindasvinto dice
de orgullo temblando el labio,
un pie de la sala en medio
y con altivez mirándolos.
El obispo de Toledo,
con acento reposado,
á Chindasvinto responde
su enojo disimulando:
—«Cíñerate la corona
si no la pidieras tanto,
pues no queremos un rey
que empieza siendo tirano.
—Callad, obispo, en malhora,
que sutilezas no gasto,
pues calzo guantes de malla,
no calzo guantes morados;
la cruz que llevais al pecho
pegada á la espada traigo;
mis rezos son las batallas,
mis fieles son mis vasallos:
guardad de enojarme, obispo,
que cien mesnadas comando.»—
Y á la corona y al cetro
se acercó con largo paso;
cíñéndose la corona,
dijo á nobles y prelados:
—«Lo que me dió la cabeza
»mi brazo sabrá guardarlo.»

ANTONIO LLABERIA.

COSTUMBRES.

EL POETA EN LA TERTULIA DE CONFIANZA.

(CONCLUSION.)

—¡Cómo ha de ser! exclamó Carvajal con irónica modestia, en la cual un observador perspicaz hubiera visto el desprecio mas profundo; yo no soy poeta como el memorialista.

—No, señor, no; usted es mucho mejor.

—El memorialista tendrá mas facilidad, gritó otra voz.

—Iremos, pues, á buscarle, añadió el jóven, si él consiguiera dar gusto á ustedes.

—¡Cá! en manera alguna.

—Vuelva usted por su fama, y no nos acordaremos del memorialista.

Apurábase ya la paciencia de nuestro héroe, y resuelto estaba á contestar ruidosamente á tales sandeces, cuando doña Mónica, la única persona allí capaz de sentir la aproximacion de la tempestad, por lo mucho que le interesaban los menores movimientos del que iba á fulminarla, se apresuró á manifestar con cierto aire de suficiencia que indicaba queria un íntimo conocimiento de los secretos del poeta, conocimiento que era un sueño dorado de la viuda, que si la sociedad contuviese un instante su impaciencia, *tendria la delicia*, palabras testuales, *de saborear unos versos mas dulces que los sabrosísimos pasteles del próximo buffet*.

Razon tenia doña Mónica. Asi evitaba la tormenta. Don Jacinto quedó anonadado.

No se atrevió á replicar.

La viuda gozaba en su triunfo. ¡Veia á su adorado cubierto de rubor y lleno de asombro! Indudablemente, le habia dado el golpe de gracia. Imperaba en su corazon. ¡Pobre Mónica! ¡Pobre poeta! «Perdónalos, recordaba, perdónalos, padre, porque no saben lo que hacen.»

IV.

El desdichado hijo de las musas, con un valor heroico, con una abnegacion sin ejemplo, metió su mano temblorosa en uno de los bolsillos de su levita, sa-

có un papel entre una granizada de «bravos» le desdobló ante una andanada de «magníficos» y, con la fiebre de la cólera contenida, con el temblor de la vergüenza, leyó unas redondillas dedicadas á la señorita doña Socorro de Cordiales, en sus días.

El entusiasmo de los concurrentes rayó en delirio. Asediaron, cogieron, abrazaron, estrujaron al autor, y hubiéndole llevado al *buffet* en triunfo, á no haberse él deslizado de entre sus manos, á no haber rechazado caricias tan espresivas, con mas ligereza y gravedad que las que ellos quisieran.

Doña Lorenza no cabía en su casa de satisfacción. Estaba hecha una pava; Socorro una pavita.

Doña Mónica aplaudía muy alto y murmuraba muy bajo. Lo propio sucedía con casi todas las demás señoras y con las señoritas. La envidia estaba haciendo de las suyas.

Mas pronto el *buffet* acalló estas sorpresas murmuraciones.

¡Oh mágico poder de la *bucólica*! como esclamaría un martirizador de nuestro idioma.

Y en honor de la verdad, aquel *buffet* ó «cena de familia,» según doña Lorenza, podría competir dignamente con los que *La Correspondencia de España*, digo, la Fama, pregona con bombo y platillos que tienen lugar en los soberbios salones del gran mundo, si no en la elegancia del servicio, en lo apetitoso de los manjares. Había bastante de lo que os deleita, señoras y caballeros que os embobáis ante los escaparates de Lhardy.

Doña Lorenza se había escedido aquel día de un modo extraordinario, «porque era el santo de su Socorro, que aquel año mismo vistiera de largo, porque tenía su atillo de onzas, y porque les honraba el brillante poeta don Jacinto Carvajal.»

Ni mas ni menos, dijo á la escogida sociedad, al sentarse á la mesa.

Ni mas ni menos, todo el abundante repertorio del *buffet* desapareció como por encanto. Lo que no albergaron los estómagos, lo recogieron los bolsillos, y mas de un lamparon en los vestidos proclamará eternamente las glorias de la tertulia de doña Lorenza.

Breve descanso para el poeta, pero despues de haber prometido brindar en verso.

Se hacia la ilusion de que entonces habia de terminar el suplicio. ¡Vana esperanza!

Doña Lorenza guardaba como oro en paño, ignorando su valor, una de las composiciones mas bellas de don Jacinto, la cual un amigo de éste habia tenido la debilidad de entregarle, conociendo la grande amistad de sus respectivas familias.

Eran unos versos de amor, donde rebotaba el sentimiento.



FILIPINAS.—EL GOBERNADORCILLO.

¡Figuraos el triste asombro del jóven á la apremiante invitacion de su lectura!

V.

Leyó.

En vano allí buscaban sus ojos un sér que comprendiese bastante la ternura, la armonía y la delicadeza de su composicion.

Más subyugados que conmovidos por su acento, aplaudian los concurrentes como autómatas. No se filtraba en sus almas la electricidad de la belleza.

Del mismo modo que sienten los salvajes la existencia de un sér superior, cuando adoran á cualquier objeto de la naturaleza que son incapaces de imitar, pero no adivinan toda la grandeza de dicho sér, y desconocen sus atributos sublimes, y miran atónitos la ardiente luz del sol, y les pasma la venida de la noche, y les deleita un cristal, y les aterroriza un relámpago, é ignoran el por qué, así don Zenon, el administrador y don Silvestre, el boticario, y la viuda doña Mónica, y doña Lorenza, y su hija, y todos ellos, en una palabra, sentian la verdadera belleza, gran belleza en los poéticos acentos del jóven, pero les era imposible penetrar en el santuario de tanta hermosura, estables vedado aspirar todo su perfume, contemplar todo su encanto.

¡Ay! si hubiera sido esto sólo!

Pero oid, oid, lectores, á la niña Socorro.

—Linda poesía, y ¡cómo se parece á aquella otra que escribió para la Brigida el escribiente de don Lucas el escribano!

—¡Cá, niña! interrumpió su madre, ¿qué tiene que ver? aquella no acaba en copla tan bien como ésta! ¡Va diferencia!

Don Jacinto no pudo oír mas. Rojo de cólera y de vergüenza, pretestó una ligera indisposicion y se despidió en breves palabras de la maldita tertulia de confianza.

No corría, volaba por las calles, cuando yo le encontré, á mi salida del Circo.

—¿Eh? don Jacinto, amigo mio, —le grité:—¿á dónde diablos camina usted de esa manera?

No me contestó, y añadí:

—Pues hombre, no hace tanto frio para que...

—Déjeme usted con mil santos, digo con mil basiliscos, porque voy...

—¿A dónde? ¿á dónde? (Este hombre se va á matar). ¡Don Jacinto, don Jacintoooo!!

Y le tiré del faldon de la levita, y cayó en mis brazos, y me refirió cuanto acababa de sucederle.

—Si yo no me arrojo al Canal, arrojaré todos mis versos, —decia delirante.— ¡Malditas sean las tertulias de confianza! ¡Maldita mil veces la hora en que recibí aquella malditísima carta! Maldita...

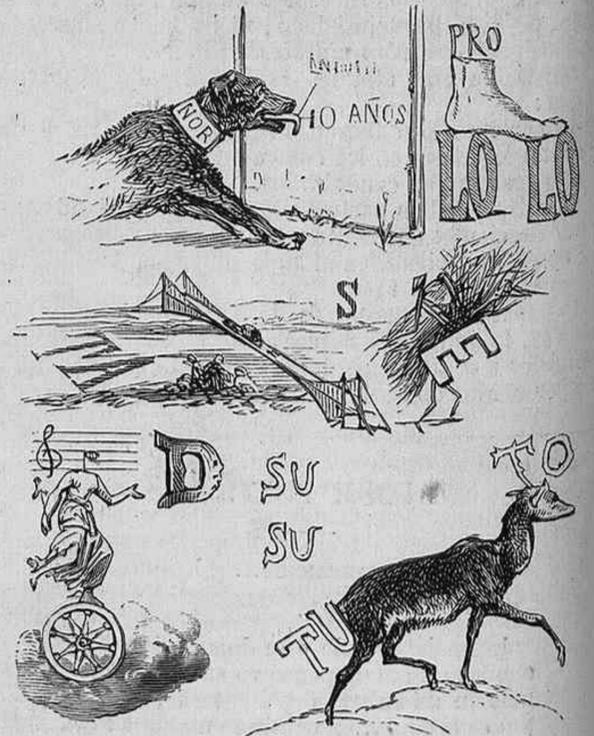
pero ¡oiga usted; que escarmienten los incautos; escriba usted—para que lo sepa el mundo entero—el suplicio del poeta en la tertulia de confianza.

LUCIANO GARCIA DEL REAL.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Claveles me regalan dos petrimetros; intentaron clavarme, pero clavéles.



La solucion de éste en el número próximo.

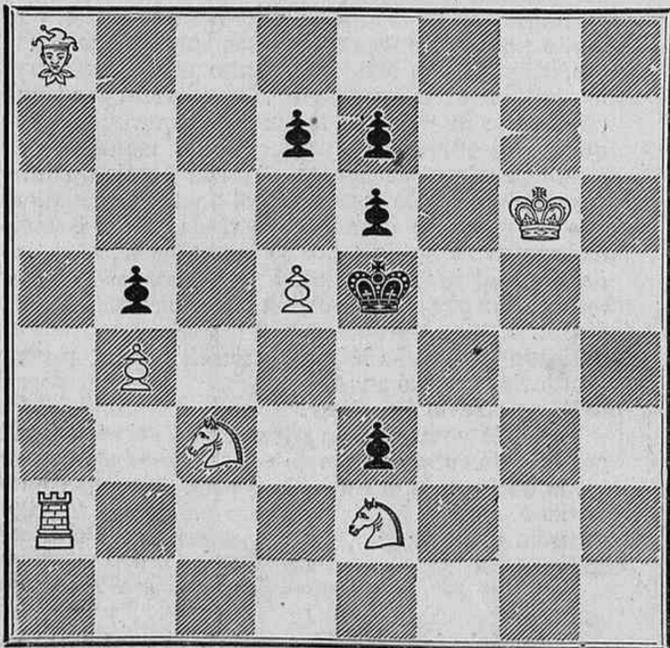
DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ GASPARD. IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 95,

POR D. M. ZAMORA (ALMERIA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUCADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 94.

Blancos.

- 1.ª C 6 R 5 A D jaq.
- 2.ª A 6 R
- 3.ª T 4 A jaq.
- 4.ª D 5 R jaq.
- 5.ª C 5 A D jaq. mate.

Negros.

- 1.ª T t C (A)
- 2.ª T 4 A R (1)
- 3.ª T t T
- 4.ª C t D

(1)

- 2.ª 2.ª C 3 A R
- 3.ª D t C 3.ª T 4 A R
- 4.ª T 4 A jaq. 4.ª T 6 A t T
- 5.ª C jaq. mate.

(A)

- 1.ª 1.ª C t C
- 2.ª T 4 A jaq. 2.ª A t T
- 3.ª C 2 A jaq. 3.ª R 4 A
- 4.ª D 6 A jaq. mate.

Soluciones exactas.—Señores A. Mendez, I. Lozano, E. Castro, D. García, L. Perez, G. Dominguez, M. Zafra, J. Rex, de Madrid.—E. Rodriguez, Sevilla.

SOLUCION DEL PROBLEMA, NÚMERO XLI.

- 1.ª T 3 R 1.ª P juega.
- 2.ª C 5 A D 2.ª R t C
- 3.ª T 3 D jaq. mate.

Soluciones exactas.—Señores M. Zafra, R. Canedo, M. Lerroux y Lara, I. Lozano, E. Remiro, J. J. Lujan.